

Mao: Sin Política no hay Alma

- ★ Dos Orbitas: el Individuo Como Consumidor y el Hombre Para la Masa
- ★ "Amor y Muerte, Basura Burguesa y Revisionista"
- ★ ¿Tendrán Algo que Comunicarse China y Estados Unidos en 72?

Por JULIO SCHERER GARCIA

VIII y último

Sept 13

PEKIN, septiembre de 1971.—Uno y los demás, los demás y uno. Pero el punto de partida, el paso inicial, el primer aliento es uno. No hay biografía sin individuo, como no hay historia sin generaciones.

En la China de Mao piensan de manera distinta. No hay más realidad que la del conjunto como totalidad. No se es por sí. Se es en la medida en que todos son. La persona es hoja en el bosque, liana en la selva.

Si la individualidad no existe en China y sí en Occidente, los caminos que se abren apuntan a sitios tan distantes como la estrella en las alturas y el horizonte en la lejanía.

Para Occidente, amor y muerte son intransferibles. Nadie puede amar por otro, como nadie puede vivir la muerte como experiencia ajena. La muerte, que todo termina e inicia, el amor, que todo perpetúa y hace posible, son raíz vuelto fruto, fruto vuelto tierra, tierra vuelta raíz y fruto. Canto eterno, "eterno retorno de lo mismo" como se ha dicho.

Amor y muerte como valores absolutos, resulta inaceptable para los chinos maoístas. Quien ama ha de tener frente a sí, más que al otro, a todos

como finalidad de su amor. Se es para las masas. Hay una razón en el hecho concreto del hombre: ser en los obreros, campesinos y soldados. La creación íntima, el artista consigo mismo, es aberración. El mundo interno, ficción. No hay más mundo que el objetivo. Amor y muerte tienen un sentido: sirven o no.

Chiang Ching convocó a un foro para analizar los problemas de la cultura del pueblo, por encargo del vicepresidente Lin Piao. Sus estudios los mostró a Mao Tse-tung, quien "los revisó personalmente tres veces y los aprobó". El trabajo, conocido por el representante de EXCELSIOR, sintetiza en uno de sus párrafos:

"El amor y la muerte son basura burguesa y revisionista que debe ser combatida personalmente. Como temas eternos presentados por Occidente, exhiben un gusto vulgar".

EL PENSAMIENTO DE CHIANG CHING

Dice Chiang Ching:

"De las obras creadas en el pasado, algunas tergiversan los hechos históricos, centrándose en la descripción de

SIGUE EN LA PAG. DIECISIETE

las líneas erróneas en lugar de las correctas. Otras describen personajes heroicos, pero que infringen invariablemente la disciplina o crean héroes sólo para hacerlos morir en artificial desenlace trágico. Ciertas obras no presentan personajes heroicos, sino personajes atrasados o caricaturas de los obreros, campesinos y soldados.

"Al describir al enemigo no revelan su naturaleza de clase de explotador y opresor del pueblo y llegan hasta embellecerlo. Hay además obras que se dedican exclusivamente al amor y al romance, preconizando gustos vulgares y sosteniendo que el 'amor' y la 'muerte' son temas eternos. Toda esta basura burguesa y revisionista debe ser combatida resueltamente".

Apunta la conclusión de Chiang Ching:

"Reducir a los cuadros a cargo del trabajo literario y artístico y reorganizar las filas de los escritores y artistas. Muchos de nuestros trabajadores de la literatura y el arte tuvieron una formación burguesa. En el curso de las actividades literarias y artísticas revolucionarias, algunos de ellos se convirtieron en traidores por no poder resistir la persecución enemiga o degeneraron por no poder resistir el efecto corruptor de la ideología burguesa.

"Es necesario orientar a nuestros camaradas para que estudien siempre el marxismo-leninismo y las obras del Presidente Mao y educarlos para que sean revolucionarios durante toda su vida y presten especial atención a la mantención de su integridad revolucionaria hasta el fin de sus días, cosa nada fácil".

COMO HEROES SIN CAMPO DE BATALLA

Los antecedentes de Chiang Ching se encuentran en las palabras que Mao Tse-tung pronunció en el llamado Foro de Yenán, en 1942. En esa ocasión, expuso por vez primera sus puntos de vista acerca de los problemas de arte y literatura. El mismo se preguntó:

"¿Qué han estado haciendo nuestros escritores y artistas? No creo que hayan aprendido a conocer o comprender al pueblo. No conociendo al pueblo, son como héroes sin campo de batalla. Los escritores y artistas no sólo desconocen los asuntos que describen y a su público lector, sino que, en algunos casos, incluso les son completamente extraños. Nuestros escritores y artistas no conocen a los obreros, campesinos y soldados, ni a los dirigentes que surgen entre ellos. ¿Qué es lo que no comprenden?

El lenguaje. Habían el lenguaje de los intelectuales, no el de las masas".

Afloraron estas líneas autobiográficas:

"Permitidme contar mis propias experiencias, dejadme contar cómo cambiaron mis sentimientos hacia el pueblo. Fui un día estudiante y en la escuela adquirí hábitos y maneras de estudiante. Por ejemplo, me sentía cohibido cuando tenía que llevar mi equipaje colgado de una vara de bambú en presencia de mis compañeros estudiantes.

"Eran tan refinados que no podían sufrir ningún peso en sus hombros y desdaban la idea de llevar algo en las manos. En aquel tiempo estaba yo convencido de que sólo los intelectuales eran limpios y que los obreros, los campesinos y los soldados eran sucios. Por consiguiente, hubiera yo pedido ropas prestadas a un intelectual, pero nunca a un obrero, campesino o soldado, porque pensaba que sus ropas estaban sucias.

"Durante la revolución, comencé a vivir entre obreros, campesinos y soldados. Gradualmente empecé a conocerlos y ellos también empezaron a conocerme. ¡Entonces y sólo entonces, los sentimientos burgueses y pequeño-burgueses que se me habían inculcado comenzaron a cambiar! Desde entonces, cada vez que comparo a intelectuales no reformados con obreros, campesinos y soldados me doy cuenta de que no sólo las mentes, sino también los cuerpos de aquellos intelectuales estaban sucios. Las personas más limpias del mundo son los obreros y los campesinos. Aunque sus manos puedan estar manchadas y sus pies huelan a estiércol, son, sin embargo, más limpios que la burguesía y la pequeña burguesía. Eso es lo que quiero decir al hablar de transformación de sentimientos, del cambio de una clase a otra".

SOLO LA POLÍTICA, TODO ES LA POLÍTICA

Mao mostró en Yenán desprecio por las obras clásicas y del extranjero que no brotan del único manantial, la única veta posible: los campesinos, obreros y soldados. Dijo:

"Se podría preguntar: ¿caso las obras ya publicadas de literatura y arte, lo mismo que las obras clásicas y extranjeras, no son fuentes originales? La respuesta es que pueden considerarse como fuentes de materiales, pero que lo son de segunda mano. Si se les colocara por encima de los materiales de primera mano, sería tanto como poner las cosas cabeza abajo".

Después afirmaría:

"La literatura y el arte están subordinados a la política".

Luego:

"No hay más literatura y más arte que la literatura y el arte para las masas".

Más tarde:

"La literatura y el arte son parte de la política; el tornillo de la máquina".

Finalmente:

"El no tener un certero punto de vista político equivale a no tener alma".

★

Quedan atrás imágenes, diálogos, apuntes. Chou Pei-yuan, vicepresidente del comité revolucionario de la Universidad de Pekín —no existe más el título de rector después de la Revolución Cultural Proletaria— respondió indiferente cuando le pregunté por Beethoven. "Sé quién es, pero nunca he oído sus obras". "¿Cómo?" "No me hable de él. Sería tanto como tocar el piano para un buey".

El ballet moderno revolucionario "Destacamento Rojo de Mujeres", con los escenas culminantes: cuando Wu Ching-ju, la heroína, transida de amor, llorosa, exclama: "¡Oh, bandera roja, ahí te he encontrado..." y cuando millares y millares de revolucionarios se lanzan para ocupar su puesto, en el epo-

péyico final: "¡Adelante, adelante, bajo la bandera de Mao Tse-tung marchemos hacia adelante triunfalmente!"

O la declaración del filósofo Feng You-lan: "Combatimos a Confucio porque fue un reaccionario". Y esta respuesta acerca de la emoción estética: "Es un concepto absolutamente superado en China".

¿Será cierto, como apunta Simone de Beauvoir, que consumada la igualdad económica, con rasgos emocionantes, conmovedores, quiere Mao Tse-tung la igualdad cultural, de ninguna manera técnica, sobre la base de empezar, todos, a la altura de un proletariado saturado de clisés?

★

Habrán grandes noticias en el futuro. China, Estados Unidos, Mao, Nixon, desde luego.

Frente a mayo de 1972 no puedo ocultar mi perplejidad. ¿Podrán comprenderse estos dos mundos tan distantes en la geografía, tan infinitamente lejanos en la historia, tan inconmensurablemente apartados en su forma de entender al hombre, al estado?

En una órbita, el individuo como consumidor de cuanto existe y pueda existir. El universo para que lo alimente.

SIGUE EN LA PAG. DIECIOCHO